

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

→ Aparece el 11 y 21 de cada mes ←

LA ACCION SOCIALISTA

SU PROGRAMA

La observación del movimiento socialista universal, permite comprobar que existe:

1º Una desviación bien definida en la acción general del Partido, de la verdadera lucha de clases, hacia medios y procedimientos que confunden en el trabajador la noción clara del problema social y de la irreductibilidad del antagonismo de clases, que caracteriza el actual sistema de producción.

2º Una tendencia á amenguar en la consideración de los obreros, la eficacia de sus armas propias de lucha y de su acción autónoma, para hacerles aceptar una excesiva y perjudicial avaloración de los recursos legales dejados á su alcance por una clase enemiga.

3º Un criterio, cada vez más erróneo, sobre la significación y concepto de la política socialista, la que se intenta expresar en su faz mera y sencillamente electoral ó parlamentaria.

4º Una desvinculación imposible y contradictoria entre la acción sindical (ó directa) que desarrolla la clase trabajadora organizada, y las representaciones y partido socialistas, divorcio que viene á establecer en las inteligencias obreras la errónea creencia de que pueda existir una dualidad de acción por parte del proletariado, cuando la observación experimental demuestra, por el contrario, que toda política, en sentido general y amplio, no puede cumplir sino una función de defensa ó consolidación de un conjunto de intereses determinados, á los cuales se subordina en todo momento de una manera incondicional.

5º Un concepto equivocado de la función que toca cumplir al sindicato en el proceso de la revolución social, y una falsa apreciación, intencionada ó ignorante, sobre su efectiva importancia, la que se ha ido desmereciendo al punto de asignarle un papel secundario en la organización obrera de clase, cuando, por el contrario, ella encierra en germen los elementos cristalinamente revolucionarios del nuevo orden social, y es la escuela maestra de la conciencia proletaria.

6º Una interpretación inexacta del papel y carácter desempeñados por el estado burgués, al que se adjudica condiciones de agente social abstracto, é independiente de los intereses económicos de clases, al punto de hacer creer á los trabajadores en su adaptación y conquista por simple ejercicio del sufragio, olvidando que el solo es un órgano de defensa burguesa, cuya amputación ó transformación se hará de acuerdo con las conveniencias efectivas de la clase dueña de los instrumentos de producción, en el momento histórico que no sea ya útil á la defensa de sus materiales intereses.

7º Una concepción exagerada del efectivo servicio que prestan las representaciones socialistas parlamentarias, y el empeño en adjudicar á éstas condiciones de conquista ma-

terial, que la experiencia desmiente constantemente.

Ante estas anomalías de criterios que reflejan en la merte y acción proletarias una incertidumbre constante y perniciosos á sus intereses generales de clase revolucionaria y oprimida, la ACCION SOCIALISTA, sostendrá el siguiente programa:

1º Fijación absoluta y precisa del movimiento obrero en el terreno de la lucha de clases, y mantenimiento del espíritu revolucionario que debe animarlo, por medio de una propaganda tendiente á hacer imposible toda interpretación dual y compleja sobre las funciones de los órganos é instituciones de dominación burguesa.

2º Enaltecimiento constante de la acción propia y directa desarrollada por un proletariado independiente de toda tutela legal, por su simple y deliberada voluntad, en el sentido de disminuir prácticamente las condiciones de inferioridad económica en que está colocado frente al capitalismo.

3º Demostración teórica y práctica: 1º del papel altamente revolucionario del sindicato, y su efectiva superioridad como instrumento de lucha social; 2º de su función histórica en el provenir como embrión de un sistema de producción y gestión enteramente colectivista.

4º Integración absoluta de la acción revolucionaria del proletariado, por medio de una absoluta y completa subordinación de la acción parlamentaria, á los intereses y necesidades de la clase trabajadora, quien ha de señalar en todo momento á sus mandatarios la conducta á seguir dentro de los parlamentos burgueses.

5º Ratificación entera del concepto marxista sobre el significado de la acción política del proletariado, sobre su fundamental expresión de lucha de clases.

6º Negación del estado como órgano social y universal, y su demostración amplia y ejemplificada de institución de clase.

7º Misión del parlamentarismo, y adjudicación á éste del único papel que le está reservado en el proceso revolucionario, como agente de crítica y descrédito de las instituciones políticas del régimen capitalista.

Con este programa de lucha, LA ACCION SOCIALISTA, adoptará por principio absoluto, una autonomía de juicio completa, y pospondrá en todos los momentos, á los intereses universales del proletariado, las mezquinas rivalidades de los hombres.

Su actitud dentro del partido socialista queda establecida como enteramente autónoma, y en el sentido de mantener su unidad material, para una mejor acción contra el enemigo de clase, pero dispuesta en todo tiempo, á hacer efectiva y real la libertad de pensamiento y crítica que prestigia el socialismo.

LOS COOPERADORES

LA UNIDAD DEL PARTIDO

Los hechos del 4 de febrero, con su séquito de atropellos y desafueros legales, han venido por su influencia profunda en la vida obrera, á determinar fenómenos inesperados dentro de su plácida normalidad, y á alterar por vez primera, nuestra consuetudinaria armonía con una seria diferenciación de criterios. No es que en la concurrencia de ideales comunes, no dejara de existir un inexpressado disonancia, que no hallando motivo de traducirse en opinión popular, se mantuviera con cautela en la intimidad de la conciencia. No; es que por falta de una causa exterior, esta divergencia en la apreciación no tenía razón alguna en traducirse en un manifiesto y público criterio, y en constituirse como tendencia ó diferenciación de juicio. Los sucesos del 4 de febrero, y el estado de sitio que lo siguió, han tenido esta virtud prematura, pero necesaria. No es posible ocultarse que, á pesar de todos los bien intencionados esfuerzos que hubiéramos sido capaces de llevar á cabo en el sentido de impedir la producción de un hecho semejante, nuestro empeño hubiera fracasado tardo ó temprano, contra la ley inexorable y extraña á nuestra voluntad que gobierna la vida de las sociedades humanas. Las modalidades de formas nuevas, los procedimientos inusitados, todo ese conjunto de fenómenos que innovan constantemente nuestros hábitos y nuestra mentalidad, hubieran logrado este resultado, y hubieran determinado esta discrepancia, ó mejor dicho, renovación, en

la manera de juzgar el grave problema cuya resolución buscamos ardua y pacientemente. No es posible, si la disensión existe, explicarla, adjudicando su causa á una caprichosa y absurda fantasía, ni á extraviadas elucubraciones mentales, sino á la real y tangible presencia de fenómenos que dan á nuestra inteligencia una nueva visión y razonamiento, que se manifiesta naturalmente en un abandono ó modificación de juicios que hasta ahora hemos considerado de superior excelencia y verdad.

La unidad material de un Partido, no puede resentirse en modo alguno por la presencia de una apreciación nueva de la realidad, concebida por una parte de sus adherentes. Se trata, sólo, de una manifestación subjetiva, impuesta por las modificaciones operadas en el medio, que en vez de merecer una condenación anticipada y prematura, sería lógico inducir á la investigación y al raciocinio. Encaradas así, y no con estrecha y rígida antipatía, que es en el fondo el misonismo fatal de todos los tiempos y de todos los dogmas, no puede haber peligro alguno para el provenir del Partido, que robustece su acción y su unidad, con un elemento nuevo y precioso, que tiende á conservar su lozanía y la elevación de sus principios. Es decir, si por Partido Socialista entendemos el conjunto de los materiales intereses del proletariado y por su acción proffica todo acto de él emanado que lleve á la masa que lo compone, un positivo

beneficio, y no esa absurda abstracción simbólica, inmaterial, con que algunos lo interpretan, dándole la ideológica concepción que podríamos tener de un mito religioso ó patriótico cualquiera. Pues esto no es en el fondo sino la inconfesada é íntima escrupulosidad de la moral burguesa, que respeta la opinión exterior, al punto de hacer hipócrita los individuos y las colectividades, para no merecer la crítica mordaz del adversario. Y no queremos tampoco pensar que intervengan á acentuar esta animadversión á un criterio nuevo ó renovado, mejor dicho, combinaciones de intereses constituidas por inconfesadas ambiciones y propósitos, que la grandeza creciente del Partido, atrae sin cesar, ni tampoco atribuirle al amor más ó menos loable, pero pernicioso y exagerado, que tenemos todos á nuestras convicciones, al punto de constituirnos infatigablemente como únicos y verdaderos propietarios de la verdad. No, nosotros no prejuzgamos, sino indicamos la leñidad del hecho en sí, su importancia real, y exponemos que su gravedad no reside en su objetividad, cuanto sí en la psicología deficiente y no educada aún de la gran parte de los socialistas militantes.

He aquí, pues, planteada la cuestión que se pretende trascendental: la existencia de criterios diferentes dentro de nuestro Partido. Que es verdad el hecho, no merece la pena de una confirmación, pero apreciar la manera como en el futuro pueden ser obviados los inconvenientes que surgirán del conflicto natural en que deberán hallarse, es una grave deber nuestro. Entra en esta consideración, primordialmente, una cuestión de orden moral, como sería el respeto profundo al juicio del compañero disidente, y el reconocimiento del propósito loable que lo inspira, amor á la verdad y á la grandeza efectiva del Partido, disminuyendo el valor de la propia personalidad ante sus reales conveniencias. Porque no de otra manera, es posible la defensa de los intereses de esa colectividad; y es claro, que cuando priman á la sombra de ella, toda suerte de personales vanaglorias y méritos, raras veces es servida su causa, y si lo es, en cambio, la popularidad individual, que hipócritamente se cobra con creces, sus malos servicios. Así pudiera ocurrir en el caso nuestro, que muchos, subordinando á razones personales, las universales conveniencias del Partido, y posponiendo sin escrúpulos, toda consideración elevada al amor propio y á la propia individualidad, ofendido ó molestado, use la diatriba y la calumnia, germinadora del odio, en una cuestión en que la subjetividad debe ser voluntariamente muerta á fin de colocarse en un terreno conveniente á los grandes intereses de nuestro Partido. El respeto, la lealtad, el noble intento de anular el amor propio de nuestra personalidad, deben ser, pues, nuestra invariable conducta en el futuro, si es que, en verdad y no farisaicamente amamos, no el mito socialista, sino la verdadera y efectiva sustancia del socialismo: la emancipación de la clase trabajadora.

Debemos ser prácticos

De continuo se nos exhorta con cierta insistencia que toca á majadería y con ademán enfático y solemne, á que *seamos prácticos*.

Repetir esta frasecita en todas las circunstancias y esgrimirla como poderosas argumentaciones en las más variadas y múltiples ocasiones, basta para acreditarse como hombre inteligente, reflexivo y jes natural! como hombre práctico.

La frasecita en sí contiene, indiscutiblemente, un hermoso consejo, digno de servir como principio inspirador de una metodología para el empleo de nuestras fuerzas morales é intelectuales.

Pero no basta recomendarlo á lo magister para serlo, ó desearlo ó empeñarse en ello en cualquier forma. Es indispensable *saber ser práctico*.

Las funciones de cada uno de los grupos políticos obedecen á una determinada filosofía social emanada de las necesidades impuestas por la situación que se ocupa en el actual orden de cosas.

Nosotros poseemos la nuestra, y es la que nos corresponde como socialistas, que bien puede ser resumida en otra frasecita de innegable superior trascendencia, pero que de continuo se olvida...sin desearlo: *la lucha de clase*.

Una actuación práctica por parte nuestra en el movimiento obrero, debe necesariamente

DIRECCION Y REDACCION:	
SAN JOSE 718	
ADMINISTRACION:	
Cochabamba 3401	
Precio de Suscripción	
POR AÑO.....	\$ 2.00
" SEMESTRE.....	" 1.00
" TRIMESTRE.....	" 0.50
" NUMERO SUELTO.....	" 0.10

orientarse con aquella para alcanzar un feliz éxito y contribuir con eficacia á la obra emancipadora.

La lucha de clase no es un dogma, como un distinguido camarada ha pretendido calificarla (sin merecer la excomunión), ni una creación diabólica de nuestras mentes, como afirman los intelectuales de la burguesía, ni ha sido descubierta por los socialistas, como dijo otro de los nuestros (*visum lenctis*). No; la lucha de clase es una realidad palpante, indiscutida; es la relación social diaria y permanente entre los poderosos y los humildes, entre los capitalistas y los asalariados.

El pueblo obrero desde que se inicia en la defensa de sus intereses, declara la guerra de clases, se empeña en una lucha política. Esta no se halla ceñida á fórmulas ó moldes preestablecidos, invariables y rígidos. Ella es múltiple y compleja, con tendencias constructivas y destructivas.

La acción socialista que es *la práctica* de la lucha de clases asume las variadísimas modalidades que determinan las circunstancias de cada momento. Se inspira en estas y de acuerdo con ellas se pronuncia.

Solo así, en esta tendencia de adaptación á las emergencias diarias del combate, la acción socialista se hace fecunda y práctica. Solo así, ella es colocada en un terreno concreto, real y positivo.

Tan esteril es *el cristianismo* de los socialistas alemanes, como *el demagogismo* guedista y el *practicismo empírico* de los reformistas.

Nuestros *prácticos* tienen un poco de todo esto. Son lo uno ó lo otro según convenga á la explicación de sus errores. Son todo, menos prácticos. Y la frasecita que de continuo acarician sus labios, bien merecería un poco de más cuidado y respeto.

Comprobamos nuestras afirmaciones: En el periodo actual del movimiento obrero, en que los contrastes de clase se recalcan é intensifican, en que abiertamente el enemigo se organiza y ataca recurriendo á todos los extremos, los más brutales y los más violentos; en que las arbitrariedades gubernamentales merecen el único aplauso del capitalismo argentino, como lo demuestra el álbum ofrecido al Presidente de la República por los banqueros, comerciantes é industriales en homenaje á su firmeza y tino de *hombre de estado* para imponer la defensa de sus intereses; en que estos capitalistas forman agrupaciones tendientes á contrarrestar la acción obrera, y á recabar con insistencia marcada la sanción de leyes que los garanticen, mientras todo esto ocurre, entre nosotros se permanece indiferente á ello, como en el mejor de los mundos, y como si se tuviera al enemigo metido en un zapato.

Una acción práctica en estas circunstancias consistiría en la crítica enérgica y en la denuncia de los manejos del adversario al pueblo trabajador. En la orientación de sus actos de clase con el planteo de un problema político concreto, concordante con las exigencias del presente.

Y no habría que devanarse mucho los sesos, para encontrarlo. El se presenta lúcido á la mente de quien desea conocerlo. Nos referimos al proyecto de Ley Nacional del Trabajo, que cada día se hace una amenaza más peligrosa para el proletariado del país.

La clase capitalista la reclama, y su sanción le produciría el goce de ver mejor garantido el provecho de su explotación.

Pero nuestros prácticos están muy lejos de caracterizar su acción en este sentido y de dar al partido Socialista la índole de avanzada de las fuerzas obreras.

Y muy posiblemente, mañana cuando el proletariado argentino se viese en la necesidad de realizar una demostración de enérgica protesta y defensa, una vez más se arguiría de la falta de preparación, etc.

Por eso á la obra de crítica del aludido proyecto, de revelación sobre el *propósito político de clase* que lo inspira, á la obra de formar conciencia en las masas obreras sobre el peligro que entraña y de prepararla para una eficaz oposición, nuestro periódico se dedicará con especial cuidado, convencido de que llenará una laguna y sarisará una de las más apremiantes exigencias de la lucha.

Y entonces nosotros nos consagraremos como los únicos *verdaderamente prácticos*.

CARTA DE MANUEL UGARTE

Al ciudadano secretario del centro socialista de la circunscripción 20°.

Muy estimado compañero: Agradezco profundamente el honor que me hace el Centro Socialista de la circunscripción 20° al elegirme candidato para las próximas elecciones legislativas y aprecio en lo que vale la nueva prueba de estimación que me dan los correccionarios. Enemigo de la injusticia social, estoy dispuesto a ser útil al proletariado en todas las circunstancias, pero por la razón que voy a exponer sucintamente, me veo obligado a rogar á ustedes que desistan de sostener mi candidatura.

Cuando un hombre nacido dentro de la burguesía se da cuenta de que son abusivos los privilegios de una clase, y comprendiendo los dolores de la masa popular va hacia ella, atraído por un gran ideal de reparación y de concordia igualadora, debe hacerlo como simple soldado y no como jefe. Al renunciar á los beneficios que le procura una organización social caprichosa, renuncia también al privilegio de gobernar y vuelve á entrar en las filas.

Si conservase, aunque de una manera indirecta, sus prerrogativas y siguiese siendo director en el nuevo medio elegido por él, los mal intencionados le podrían hacer el reproche de que su conversión no fué leal y de que la consumió con el fin ambicioso de apoderarse de una fuerza inexploitada y abrirse ruta al abrigo de la competencia.

Además, los obreros deben defenderse de la excesiva bondad que les mueve á colmar de favores á los recién llegados y á seguir confiando sistemáticamente la dirección de sus asuntos á hombres nacidos fuera de su clase social, cuando ya tienen ellos la preparación y la responsabilidad necesarias para conocer sus exigencias y traducirlas.

El socialismo sería una ficción si, bajo otro nombre y con modificaciones de lenguaje, el poder y la influencia siguieran en manos de una minoría, y si, con pretexto de aptitud, continuaran presidiendo los mismos.

Claro está que se hallan más preparados para gobernar los que han gobernado siempre; pero si el proletario abraza el propósito irreductible de emanciparse, sólo lo conseguirá afrontando al fin la responsabilidad de conducir sus propios asuntos.

Bien sé que hay hombres valiosos por su habilidad, y desde aquí aplaudo y sostengo sus candidaturas. Pero al lado de esos intelectuales, deben figurar algunos proletarios, iniciando así su aprendizaje político.

Mi deseo sería que nuestra circunscripción fuese representada en la cámara por un obrero que, sencillamente, con la fresca audacia de la sinceridad, revelase á los pudientes los sufrimientos y las aspiraciones de su clase.

Los desertores de la burguesía no deben ser el lujo del partido, sino ser servidores más modestos; y yo tengo placer y orgullo en ceder el puesto de honor á uno de esos héroes de la labor diaria.

Como hombre de pluma y como ciudadano, he dicho cuanto he podido en favor de la causa que creo justa. Pero cumplir con un deber, no es hacerse acreedor á una recompensa.

Cuando haya una dificultad que vencer, una opinión que avanzar, una fatiga, un conflicto, acuérdense ustedes de mí: y olvidenme en los honores.

Convencido de que el escritor debe ser un partidario, continuaré defendiendo en mis artículos, en mis libros, en mi labor tenaz de publicista y de poeta, nuestro alto programa de transformación social y difundiendo las verdades que deben hacer de nuestra vida torpe el alegre jardín de todos los sueños. Pero, aunque pueda parecer ambicioso, sólo así juro á una gran recompensa: ver menos desigualdad y menos injusticias dolorosas.

Sea usted, mi estimado compañero, el intérprete de mis sentimientos de fraternidad social y diga á los amigos de la circunscripción 20°, que los acompaño en sus luchas y que dispongan de mí en cuanto pueda serles útil. Un apretón de manos.

MANUEL UGARTE.

Paris, 16 de Abril de 1905.

CARTA ABIERTA

Camarada Ugarte:

La única y corta conversación que tuve con Vd. hace dos años, podría resumirse en una pregunta suya.

«¿Es, Vd. realmente socialista?»

No pensó Vd. en hacerla á otros...

Al contestar hoy de *motu proprio* á la página admirable enviada por Vd. á la circunscripción 20°, al darle el sitio que no encontré en el órgano oficial del Partido Obrero, creo respondo á su pregunta más victoriosamente que entonces.

Escribí, no recuerdo donde, que los amantes de las bellas palabras adoptaban á menudo las bellas ideas; de allí á amar las bellas acciones, solo hay un paso.

Es la escala de estetismo cerebral y moral que comienza por admirar, luego imita y ejecuta.

No quiero analizar su carta. Solo los niños desgranaban collares, mientras los mayores para contemplarlos reservaban lugares que favorecen su belleza.

La pobreza de nuestro pequeño grupo sólo puede ofrecerle una parte del primer número de «La Acción Socialista» donde vierte toda su fé.

Por ese motivo verá orlada y salpicada con:

claveles rojos de nuestro pensamiento esa epístola tan concordante con las doctrinas sindicalistas, eco fiel de mis propios sentimientos, cual si les hubiera dado Vd. una magistral armonía.

Entonces: ¿qué decirle? Que la lucha lo reclama. El artista no debe primar sobre el socialista; antes del gozo están la pena y el trabajo para igualarlo con sus hermanos; vengan pues á combatir y enseñar.

«Combatir!» he dicho... Ruda tarea si se entiende la palabra *lucha* con su verdadero significado y no como su parodia, cuando se la entiende fuera del quietismo y de la legalidad que es paz. ¿Puede uno ser revolucionario y legalitario?

¿No es engañarse á sí mismo y á los demás?

Camarada... dígame si para luchar basta á unos hombres marearse por medio de sus palabras alineadas semanalmente con esa misma mano que saluda autoridades, jefe, aunque sea de policía, apreta la de ministros, y con bríos, dignos de otra causa, pero, no de la causa obrera, escriben admirados:

«adelantamos cada día...» pero ellos no se mueven; jamás se rinden en prosa, pero siempre en la acción y en la vida pública son la negación de su pensamiento escrito.

¿Puede llamarse «lucha de clases» estas alianzas fraguadas á la sombra de corpulentos árboles burgueses, cuyos torneos corteses con la clase obrera se confunden con amables conversaciones diplomáticas, lucha que se desliza suave, cual arroyo de égloga, tan lenta y errada que funda sus mayores esperanzas entre los brazos de sillones que se apollan sin que los elegidos nuestros alcancen á dignificarlos?

No comprendo los luchadores que, con el pretexto de sus poderosas luces, enfocando situaciones solo de altivez, donde no caben cálculos sino dignidad, abandonan á la clase trabajadora en aciagos momentos: «Corre al fracaso!» dicen.

¿Como si debiera ir sola! Tales luchadores es cierto, espantarían á la Victoria.

¿Ensueños! Allí también! cuántos escollidos! En medio de la clase obrera el intelectual más modesto está expuesto á trocarse subitamente en pedagogo; y los hay, terribles, cejijuntos, verdaderos Padres Palmetas que educan al antiguo sistema, látigo en mano.

Nada de la moderna y tranquila, sugestión. Descubren al obrero sus taras; obscurecen,

ennegrecen sus defectos, ridiculizan sus faltas sin tratar al mismo tiempo de enumerar las circunstancias atenuantes haciendo la llaga más leve y suavizando la pena... No... Con el ejercicio *tolerado de los pacientes*, se han vuelto cuales médicos de hospitales enseñando á sus alumnos, *in anima villi*... mientras el enfermo con los asistentes sigue el proceso de su mal, conoce la extensión de la parte gangrenada, la atrofia ó hipertrofia de sus órganos y humillado en su orgullo de ser viviente... maldice al que tanto habló.

Intelectuales que somos, reyes del Verbo y de la Teoría, moralistas, críticos á nuestras horas, Santos Beuves de la pluma, San Luis de Gonzaga con el infaltable lirio, ¿qué perfectos debemos de ser para morigerar así; qué talentos, y qué águilas para juzgar y despreciar á los otros? Y de lo contrario; ¿qué cínicos seríamos? ó que larsantes?

¿enseñar, alentar, dar coraje al trabajador! Para hacerlo desinteresadamente es necesario amarlo, es necesario ser conciente y unir al socialismo teórico el práctico, dar su tiempo, su corazón, su ayuda. ¿Y acaso el cariño destila ponzoña con la pluma y los labios?

¿Qué maestro repite á porfía «Sois un idiota, un ciego, un ignorante...»

Y ellos, los obreros respetan todos nuestros defectos, no nos disecan!

Por eso, camarada Ugarte, gusto estar en medio de ellos, allí olvido que existe la vanidad, la envidia, la ambición; no las tienen.

Y al volver á la tranquilidad de mi hogar muy amenudo recuerdo estas palabras de Victor Hugo.

«Siento un sombrío amor que irradia sobre mi soledad; es el calor del pueblo bueno y triste.»

Vd. dirá: ¿A qué vienen estas disertaciones? Piense Vd. cualquier cosa, culpe al tiempo, al mal humor, una necesidad de desahogo que tenía su camarada ó una consecuencia del estado de sitio.

Me olvidaba observarle, camarada Ugarte, que su carta y la mía padecen de un defecto. Hablando en favor del obrero, lo lamemos. Es un pensamiento de intelectual, nacido al calor de los azotes, durante el estado de sitio, pero de una sanísima y desinteresada intención. Otros no pueden decir otro tanto.

GABRIELA DE CONI.

LA ACCION DIRECTA

Refutación á sus detractores

En los últimos números de «La Vanguardia» se han publicado algunos artículos, á objeto de criticar al sindicalismo revolucionario.

Los leí, creyendo encontrarlos nutridos de ideas y objeciones al criterio de los que lanzamos esta hoja de combate, y me ha sorprendido hallarlos tan sosos, llenos de contradicciones y fundamentalmente equivocados.

Se ha pretendido asombrarnos en materia de método y de doctrina, se ha pretendido desacreditar una concepción de la acción proletaria y socialista, que recién, y por obra nuestra, comienza á ser difundida entre la clase trabajadora argentina; pero no han logrado el fin propuesto.

Lo que han hecho, es evidenciar una ignorancia absoluta con respecto al método que pretendían criticar (Véase los números 21, 23 y 24); y á manera de premisa, podemos sentir desde ya lo siguiente: han escrito por escribir, carecen de una noción clara del sindicalismo revolucionario, lo que aleja de ellos toda crítica sincera y convincente.

Ante todo, es indispensable hacer constar que la doctrina marxista, en la cual dicen inspirarse la mayoría de los partidos socialistas, ha sido deformada por un gran número de teóricos ídem, empezando por Engels, que no vaciló, en atribuir á Marx descubrimientos que éste no hizo, dando lugar á críticas justificadas de parte de nuestros adversarios.

En electo, Engels dice: «Estos dos grandes descubrimientos, la concepción materialista de la historia y la revelación del misterio de la producción capitalista por medio de la super-valor (plus valor) hemos de agradecerlos á Carlos Marx». (Soc. utópico y Soc. cient., pág. 37).

Esto hace suponer que Engels desconocía las producciones anteriores á Marx en que «esos dos grandes descubrimientos» habían sido tratados con maestría.

Sismondí, antes del nacimiento de Engels, Adam Smith, Thompson etc., habían hablado ya del mayor valor.

El primero desde el punto puramente científico, y sin aplicación á determinada teoría sociológica, habla comprobado en el trabajo asalariado, la producción de un mayor valor por efecto de una cierta cantidad de trabajo no pagado, acaparado por el capitalista.

Smith reconoce que la base del salariado es la apropiación por parte del capitalista, de una cierta cantidad de trabajo impago, y que él, lo mismo que los fisiócratas que le precedieron, llamaba *producto neto*, no justificando, desde el punto de vista moral, esa apropiación.

Thompson tiene la misma idea que Smith al decir que la riqueza es producida por los trabajadores, y no hay para que recordarlo respecto á la super-valor, desde que es citado por el mismo Marx.

En cuanto á la concepción materialista de la historia, Guizot, sin ser materialista, habla

de conflictos de clase en la Inglaterra del siglo XVII, conflictos que no pueden ser generados sino por factores económicos; y sin citar á otros Volney no nos muestra en las Ruinas, la influencia de las condiciones económicas en el progreso humano?

Saint Simón, citado por el mismo Engels —predice la absorción de la política por la economía, dando como base de los fenómenos históricos á las condiciones económicas (Engels—obra citada—pág. 12).

¿Cómo se explica que Engels conociendo y citando la opinión de Saint-Simon, afirme, más tarde, que Marx descubrió esos dos grandes principios de investigación económica y sociológica?

La gloria imperecedera de Marx, está en haber elevado al rango de teoría científica para la interpretación histórica, al determinismo económico, completando las interpretaciones unilaterales; en haber enlazado á la economía con las demás ciencias, introduciendo en ella la ley evolutiva como principio indestructible y verdadero, que así rige en el mundo orgánico como en el inorgánico; en haber hecho de la teoría de la superválida parte integrante de la doctrina socialista; en haber criticado magistralmente el proceso de producción capitalista y la propiedad privada, indicando luminosamente la vía que llevará al proletariado á la coronación de su obra fecunda: la *lucha de clases*, y en que, la dirección de su pensamiento, mistificado más tarde, fué eminentemente revolucionario y antiestatista etc., etc.

Sentado esto, no creemos necesario decir que la táctica seguida por los partidos socialistas ha sido errónea, que se ha pretendido sustituir—y en algunos países ya lo está— á la *lucha de clases por la colaboración*, considerando al movimiento socialista, como una *prolongación de la vieja democracia* (y esta es la quinta esencia del reformismo) y no tal como debe ser: *movimiento eminentemente revolucionario, generado por antagonismos de clase irreductible, que ninguna forma de gobierno puede aminorar, sino por el contrario acentuar y precipitar al desenlace final*.

Fuera de esto hay otros errores, no sólo tácticos, sino también de concepción respecto al movimiento y acción obrera, de los cuales nos ocuparemos al refutar los artículos publicados en «La Vanguardia».

Dejemos de lado la imitación inconsciente que en uno de esos artículos (véase el número 22), quiere adjudicársenos.

Eso es una puerilidad. Los que aquí defendemos al sindicalismo revolucionario somos unos pocos; quien más, quien menos razón y sabe defenderlo en el periódico ó en la tribuna.

En cambio los compañeros que disienten con nuestro criterio son la mayoría; aquí está la imitación inconsciente, salvo algunas ex-

cepciones: ella, la mayoría, es la que acepta todo lo que le dicen sin hacer un juicio crítico.

La masa, cuando no es consciente, tiene horror á la variación y en esto coincide con el misonismo burgués.

Se dice—con toda frescura—que nosotros imitamos inconscientemente, al transportar aquí cuestiones que se debaten allende el océano.

Hay en esto un error fundamental que denota falta de observación y de criterio.

Las mismas causas que obran en la vieja Europa obran aquí.

Allá como acá, el proletariado y el movimiento socialista han seguido una ruta equivocada.

Las veleidades ministeriales del reformismo, han desviado al proletariado de su verdadera senda, el valor adjudicado á la acción parlamentaria, la educación pernicioso de la masa obrera etc., imponían una reacción.

Es cierto que aquí no ha obrado la primera de las causas indicadas, porque somos pocos; mañana, siguiendo como hasta ahora, pasaría lo que en otras partes.

Sin embargo, las últimas causas apuntadas han influido y mucho.

No se negará que aquí, sean cuales fueren las dificultades con que se tropieza para la organización, y sin desconocer la grande labor realizada por los luchadores de la primera hora; no se negará, repetimos, que la organización obrera ha sido desde un principio mal encarrilada.

Es cierto que hay un factor intermitente, la *inmigración*, que viene á trastornar la obra educativa y organizadora; pero esto es un motivo más poderoso aún, para haber formado, en lo posible, una conciencia revolucionaria de clase, que en el país se ha descuidado en absoluto, y me refiero á los organizadores, tanto socialistas como anarquistas.

Las organizaciones obreras, llevan en el país, el sello del más marcado *tradeunionismo*: el interés egoísta de la mejora, informan su espíritu.

Los unos trataron de conducir al proletariado por la vía parlamentaria, esperando por este medio obtener condiciones más amplias de vida.

El que el proletariado argentino pudiera ser en la hora del comicio un buen coeficiente de votos, y la relegación á un puesto secundario de la acción de los gremios, ha sido indiscutiblemente, el objetivo de los organizadores socialistas.

En cuanto á los anarquistas, encerrándose en un unilateralismo, que no es tal, y que es nocivo dados los vicios del medio electoral argentino, creían andar más de prisa, ellos han dado también una capacidad combativa ficticia á sus agrupaciones.

Entonces lo de la imitación inconsciente está fuera de combate; plenamente convencidos de los males que acarrearán en el futuro al proletariado la táctica de las entidades obreras actuales, venimos á luchar por encarrilarla y lucharemos á pesar de las embestidas kilométricas de que somos y seremos objeto.

Creemos que la acción seguida por el partido obedece á un criterio definido, á una manera de apreciar los hechos de parte de los que son capaces de dirigirlo y el mismo derecho reclamamos para nosotros.

En el número 21 de «La Vanguardia» hay un artículo intitulado «Hacia el corporativismo anárquico», destinado á criticar al sindicalismo y que puede reducirse á estas cuatro proposiciones fundamentales.

I. Las primeras manifestaciones de la acción obrera, encerrada en límites estrechos, rechazaba la acción política contentándose con la económica.

II. Gracias á la acción de los teóricos socialistas, las agrupaciones obreras comenzaron á expandir su esfera de acción entrando en la lucha política.

III. Hoy los estados no son lo que en otra época; son hoy los recolectores de la voluntad popular. Las masas obreras, por medio de sus representantes, participan fatal y necesariamente en el gobierno burgués, cuyas formas son cada vez más democráticas.

IV. El sindicalismo, no es más que el rejuvenecimiento del viejo concepto corporativista, al que no se quiere llamar anárquico siquiera para diferenciarlo del primero.

Vamos á contestar sintética y claramente á estas afirmaciones:

I. Es lógico que todo sea casi imperfecto en sus comienzos. La acción de las masas obreras, en un principio, dada su educación, su mentalidad y el ambiente en que actuaban no podía ser sino lo que ha sido.

Esperar de aquellas masas, sometidas á una explotación brutal por un régimen que comenzaba á implantarse, esperar, repetimos, de ellas una acción integral, amplia, es una utopía.

Aún hoy, esta aspiración no se ha realizado en la mayoría de los países, dada la vía seguida por el proletariado.

II. A la segunda proposición no hay en realidad objeción que hacerle.

Las masas obreras expanden su esfera de acción, como clase, entrando en la lucha política.

Pero la gran mayoría de los teóricos socialistas han confundido y confunden acción política con acción simplemente parlamentaria.

III. En cuanto á que los estados no son lo que antes, en cuanto á que hoy van siendo cada vez más representantes de las ideas é inte-

reses generales, en lugar de serlo de una clase; es un concepto completamente erróneo.

Aquí asoma la *ilusión democrática del reformismo* de que hablamos más arriba, la cual considera, repetimos, al movimiento socialista como prolongación de la democracia.

Hay una verdad que ningún socialista puede poner en duda, y es que el *estado es un órgano de clase*.

El no representa, ni puede representar más que intereses de clase. Su esencia es la salvaguardia del privilegio de la burguesía.

El debe mantener por la fuerza, en provecho de la clase capitalista, la cohesión necesaria a la gran producción moderna; cohesión que, dado el antagonismo actual, sería rota a cada instante.

La división de Vandervelde en *estado gobierno y estado industrial* no tiene razón de ser y no hace más que obscurecer una noción, que estamos obligados a presentar al proletariado con la mayor claridad.

Nosotros los *anarcoides*, como nos llaman; nosotros, los que según la opinión de muchos y entre ellos la del articulista de que nos ocupamos enseguida, debiéramos estar en el campo anárquico, *porque allí se camina con una pierna sola*, nosotros, repetimos, somos los que con Marx en la mano, tenemos que venir a disipar estas veleidades estatales, diciendo con él: *el poder político es precisamente el resumen oficial del antagonismo en la sociedad civil*.

Y para que sea más claro este pensamiento a los compañeros trabajadores, puesto que escribimos más para ellos que para otros, podríamos decir en síntesis: el estado, órgano de clase, sanciona vuestra esclavitud económica; vuestra participación en él con el objeto de obtener reformas es contraproducente, siendo un órgano inadaptable a la finalidad socialista; vuestro puesto está en las organizaciones obreras desde donde realizareis vuestra fecunda acción revolucionaria de clase.

La cuarta proposición la incluiremos en la última del artículo publicado en el número 24 de *La Vanguardia*.

En el número 23 de *La Vanguardia*, aparece el primero de dos artículos titulados *«La acción directa»*.

Comienza por algunas afirmaciones, entre las cuales, vuelve a mencionar la ya refutada imitación inconsciente, reproduce la frase de Ferri: «el sindicalismo atraviesa por su cuarto de hora de moda» y como el articulista es amigo de los absolutos, dice que probará que el sindicalismo está en contradicción con el método de lucha del P. S. A. cosa que trataremos a final.

Enseguida se pregunta: *«¿Qué se entiende por acción directa?»*

Y se contesta: *«La huelga es la acción directa.»*

Esta definición, que el articulista dice ser clara y terminante, aceptándola como verdadera y que atribuye a la compañera Coni, es de Ferri, como puede verse en la encuesta del *Mouvement Socialiste* sobre la huelga general.

Nosotros nos permitimos opinar de distinto modo creyendo, como lo probaremos, que el compañero Ferri se ha equivocado y que el articulista que acepta esa definición como lógica, para criticarla, también ha errado.

Se ha tomado la parte por el todo. *La huelga es acción directa; pero no es la acción directa.*

La huelga es una parte de la acción directa pero no toda; ésta es compleja y abarca todas las formas de lucha obrera emanadas del mismo proletariado.

Argumenta enseguida, para probar que la huelga es método de lucha viejo, cosa que nadie ha pensado en negar.

Sí, la huelga, método de lucha viejo, es el arma más poderosa del proletariado, infinitamente superior al voto; en la sociedad contemporánea ha aparecido con el proletariado acompañándole en su trayectoria ascendente y ella será la que ha de darle el triunfo final.

Analiza después, el movimiento obrero en Inglaterra, para probar que la acción directa, que para él se reduce únicamente a la huelga, ha sido el método de lucha con que se inició el proletariado de dicho país.

Pasa enseguida al nuestro, enumerando una serie de empresas llevadas a cabo por el partido ó por la Unión (*Vanguardia diario, Fábrica de cigarrillos, Cámara de trabajo etc.*) como *resultados de la acción directa*.

Es necesario que nos detengamos algo sobre estos puntos.

En Inglaterra, como aquí, ha habido y hay acción directa, tomando dicha palabra en el sentido que le dan los compañeros adversos a este método.

En realidad, para nosotros, no ha habido aquí ni en Inglaterra acción directa, entendiéndolo por esto la acción autónoma del proletariado, inspirado en una clara visión de su interés de clase revolucionaria y explotada.

Acción autónoma que parte del sindicato obrero donde deben concentrarse todas las energías proletarias; como órgano no solo capaz de conquistar mejores posiciones de combate, sino también como agente de transformación que ha de sobrevivir a la bancarrota de la burguesía como clase parásita y dirigente.

Hagamos, sin embargo, la concesión de que aquí y en Inglaterra haya habido acción directa.

Pero la lógica nos dice que la acción directa, influenciada por un espíritu revolucionario de clase, es indiscutiblemente el método más poderoso de lucha de que puede ser-

virse el proletariado; y que esa misma acción directa, entendida como ellos, ejercida por masas obreras conservadoras, como las inglesas, solo podrá traernos el *trade unionismo* que lejos de detrimenar el provecho capitalista y el mecanismo fundamental de la producción, lo consolidan.

Se dirá que esto es una prueba de que el sindicato desarrolla entre los individuos un espíritu egoísta.

Afirmación pueril, pues el egoísmo de las *tradesuniones*, es una resultante de la falta de educación de clase, del individualismo retardatario que plasma todas las instituciones, sean burguesas u obreras.

En cuanto a nuestro país, teóricamente, las empresas enumeradas por el articulista, aparecen como efecto de la acción directa.

Pero los hechos, como dice Novicow, tienen una potencia demostrativa á que no llega teorización alguna.

Y vamos á ellos. La conciencia media de clase en el país es inferior á la de muchos proletariados.

La acción directa ejercida por la clase obrera argentina, lejos de estar impregnada de un potente sentimiento combativo, presenta analogías con el *trade unionismo* inglés.

La reforma, la bendita reforma, es lo que se les ha enseñado á los obreros—incubando en ellos un sentimiento ambicioso que más tarde se manifestará en toda su plenitud— como si la Revolución que nosotros preconizamos, y aceleramos, fuera á ser el resultado de una serie ininterrumpida de mejoras y triunfos parlamentarios, que cimenten un nuevo derecho y nuevas relaciones entre las clases en lucha.

Aquí no se explica cual debe ser el concepto que el proletariado debe tener de toda reforma y cuando se hace, se hace mal.

Se les dice que es para obtener mejores condiciones de vida y para poder conquistar otras; concepto completamente erróneo.

Si queremos tener un proletariado consciente y animado de un fuerte espíritu de clase, debemos decirle clara y sencillamente: *la reforma solo sirve en cuanto os capacite para una mayor acción de clase; solo sirve en cuanto os ponga en condiciones de poder hacer obra revolucionaria, demoledora, debilitando el poder burgués; constructiva en vuestro sindicato y en vuestra mente.*

Una burguesía inteligente puede mejorar en algo las condiciones de vida del proletariado, puede conceder muchas reformas sin que por eso lleguemos á nada tangible, en lo que á la emancipación de la clase obrera se refiere.

Quizá nuestro pensamiento se haya desviado de lo que queríamos decir, respecto á las empresas enumeradas por el compañero á quien refutamos; pero ha sido una desviación explicativa y necesaria.

Volvamos á ellas. La fábrica de cigarrillos y la cámara de trabajo, podemos refundirlas en una sola, la cámara, puesto que la primera se fundó para el sostenimiento de la segunda.

Aquí no hay Bolsa de Trabajo, sino una caricatura y mala de las Bolsas Europeas.

Estas son una verdadera fuerza; federaciones de gremios de donde surgen las grandes iniciativas proletarias y cumpliendo múltiples funciones; aquella es una institución con vicios originarios y anacrónica.

Ha sido una tentativa buena, pero ha nacido con dos grandes defectos: la falta, talvez, de una noción clara de lo que es una cámara de trabajo, en sus fundadores, y lo reducido de los elementos conscientes que deben sostenerla.

La Biblioteca obrera es indiscutiblemente, no solo una simpática, sino también, una noble y eficaz obra.

¿Es hija de la acción directa del proletariado?

El acta de fundación es la mejor respuesta.

¿Y los gremios, se dirá? Sabemos cual es la característica de los gremios, tanto de la Federación como de la Unión.

Sus obras y la acción por ellos desarrollada, las conocen todos los que se interesan en la lucha que el proletariado ha emprendido contra los privilegios de clase.

Ha habido aquí acción directa, llamemos así á la acción del proletariado argentino pero no amplia é impregnada de espíritu de clase, sino restringida y casi *trade unionista*.

La acción directa del proletariado argentino, y la carabina de Ambrosio corren parejas.

El artículo que venimos criticando, termina con algunas afirmaciones que demuestran hasta la evidencia, el desconocimiento que el autor tiene del sindicalismo y que confirma la premisa sentada al principio de éste.

Dice I. La acción directa existe, es la obra exclusiva porque el proletariado es incapaz, por ahora, de usar la lucha política.

II. La acción directa tiene dos caras: una que expone él, en el artículo que acabamos de analizar y otra que criticaremos, enseguida, al comentar el artículo aparecido en el número 24 de *La Vanguardia*.

La primera proposición la dejaremos para el final, pues hay mucho que decir sobre ella.

La segunda no hay necesidad de tomarla en cuenta: una cara, la criticada, ya la conocemos; es según él la linda, la otra, engendro monstruoso que nosotros *imitadores inconscientes* llamamos por temor de asustar al proletariado, es la que expone en el artículo que analizaremos enseguida.

EMILIO TROISE.
(Continúa en el número próximo).

La asamblea socialista local

A fin de normalizar la situación creada con la renuncia del C. Ejecutivo del Partido y con la no aceptación de la casi totalidad de los designados por el último voto general, tuvo lugar la asamblea de los socialistas metropolitanos convocada por el secretario provisario.

La discusión en ella promovida, circunscripta (como correspondía) á acordar la mejor forma de instituir un Comité provisional hasta tanto un nuevo voto general determine cual ha de ser la efectiva Dirección del Partido, carece de toda importancia sustancial que merezca su consignación ó comentario.

Sólo vale para nosotros no dejar pasar en silencio la imputación, de dudosa calidad, hecha por el compañero Dickman que atribuyó á nuestro periódico la prorrogación de la salida de *La Vanguardia*, diario. No dió razones de ninguna naturaleza que certificaran su afirmación: y no las dará nunca. Bueno es que conste que si el diario no ha aparecido en la fecha designada se debe á las dificultades encontradas para la instalación de los talleres y oficinas; esto según propias declaraciones de los comisionados al efecto.

Además el compañero Troise supo destruir con eficacia y oportunidad, la especie vertida. El imputante se dió por satisfecho.

Y con respecto á la resolución tomada por la asamblea delegando en el comité renunciante la dirección provisoria del Partido, podemos decir que se ha adoptado el procedimiento que aquél comité debió observar (á pesar de su renuncia) en vista de la no aceptación de los electos por el voto.

El acuerdo de la asamblea en forma más ó menos implícita, nos ha revelado una vez más la adhesión de la mayoría del Partido á la conducta observada por el comité y al pensamiento tendencioso del mismo. Por nuestra parte antes que disimular esa conformidad de la mayoría, hemos contribuido á deslindarla, convencidos de que procediendo así facilitamos la marcha regular del Partido y el natural desenvolvimiento de los hechos.

Es indudable que si un tal espíritu de disciplina, tan fecundo y provechoso, inspirara siempre los actos de todos, no habría nunca que lamentar la menor lesión á la unidad del Partido.

Pero para ello se requiere un poco de lealtad, seriedad y cariño hacia aquél. Por nuestra parte, en esta primera ocasión hemos dado el ejemplo. Toca á nuestros adversarios tenerlo muy en cuenta para obrar de conformidad en la circunstancia respectiva.

ELISEO RECLUS

Un luchador más que se va. Una inteligencia superior y una alma noble que cae, obedeciendo á las leyes inflexibles que dominan la vida.

Una existencia laboriosa, con chispazos geniales, puesta al servicio de la idea más grande y más sublime que haya agitado á los hombres: la liberación del proletariado y con ella la redención y elevación humana, es la que acaba de desaparecer, para pagar su tributo á la tierra, que él describiera en páginas magistrales.

Reclus, viejo ya pues nació en 1830, fué desde niño, como dice uno de sus biógrafos, amante de la libertad é ideas republicanas, que más tarde trocara por las anárquicas; é inspirado por ellas formó parte de los comunales del 71, batiéndose como simple soldado.

No vamos á hacer aquí un análisis de las numerosas obras en que demostró sus profundos conocimientos, sobre todo en materia geográfica; porque sería muy extenso y á más solo conoceremos una parte de ellas.

Desde hace algunos años enseñaba geografía, en la Universidad libre de Bruselas, donde se concentran la mayoría de los intelectuales revolucionarios.

Al recordar al soldado de la libertad y de las ideas nuevas que acaba de caer, no nos inspira un sentimiento de lacrimosa mogigatería, compatible solo con inteligencias estupidas por los absurdos religiosos.

La materia y la energía que constituían esa existencia noble, vuelven á la tierra, cumpliendo leyes naturales é inviolables.

Pero sus obras, que son su vida, quedan para enseñanza de los buenos que luchan por una sociedad más humana.

SOLIDARIDAD DE CLASE

La tranquilidad de nuestros capitalistas viene siendo perturbada por el vigoroso desarrollo del movimiento obrero en el país. Cada día es más grande el temor que les inspira las huelgas, y el paro infructífero de sus mecanismos de explotación. Este estado de ánimo, que transforma la característica flama del burgués, en una zozobra continuada y casi demente, los han llevado á solicitar con reiterada insistencia el auxilio de su órgano central y ejecutivo, el Estado, á fin de obtener por su eficaz intercesión, la vuelta á los bu-

nos y gloriosos tiempos pasados, en que la beatífica maledumbre obrera, servía tan admirablemente la voracidad de sus apetitos. La intervención del estado en los conflictos entre capital y trabajo, no es muy antigua. En 1902, Roca, gobernante de un no muy rígido criterio de clases, sólo se prestó en parte á servir incondicionalmente los intereses del capitalismo, disgustándole quebrar brutalmente los preceptos constitucionales, no tanto por respeto á estos, como por no mostrar un excesivo temor hacia un movimiento al que no atribuyó la importancia excepcional que contenía. El estado de sitio de 1902, dictado después de una serie de hechos sangrientos, sólo tuvo una duración de tres días, á pesar de la insistente demanda de los capitalistas para ser prorrogado por más tiempo. En 1905, Quintana, genuino represante del capitalismo en el gobierno, no sólo obra de distinta manera, sino que, sin motivos graves, sin perturbaciones de orden público que justifiquen tal medida, dicta en *previsión de movimientos obreros que puedan perturbar el proceso de la explotación capitalista*, un estado de sitio por tres meses. El objeto de esta medida de fuerza, anticonstitucional, no puede ser más obvia, y patente, es un recurso arbitrario adoptado por el gobernante burgués en protección de los intereses de su clase.

Un jefe de estado que tan perfectamente protege y custodia los intereses de la burguesía, debe merecer con justicia de los individuos pertenecientes á esta clase, las más calurosos elogios. Desde el principio de su gobierno, cuando recién empezó á caracterizarse como estadista de un rígido criterio de clase, la alabanza de todos los explotadores sociales, lo consolidó en su arbitrariedad política. No hubo al respecto, discrepancia alguna, entre mercaderes é industriales, sobre el concepto de su habilidad administrativa. Quintana era, para ellos, el Fénix de los gobernantes deseables. Su simpatía por los medios de coacción, su nítido criterio economista burgués de mirar al capitalismo como el fundamento del progreso y cultura nacional, y la franca y deliberada sumisión de sus actos de gobierno á la consolidación y defensa de él, agrandaron su personalidad al punto de adjudicarle una excepcional celebridad y renombre. El ángel tutelar del capitalismo, ha redondeado sus glorias de gobernante burgués con la obstinada persecución, y extrañamiento de los elementos más enérgicos de la organización sindical del país, aclarando las perspectivas de paz duradera y provechosa para la burguesía argentina. Esta no puede ser desagradecida, y su interés la incita á apoyar en todas las formas á un estadista de tan excepcionales dotes gubernativas, que, dejando de lado todo miramiento y escrupulosidad, se pone en un terreno unilateral, y abiertamente de clase. ¿Cómo significarle su simpatía y apoyo? Todos los recursos son buenos. Subrepticamente, por medio de la participación del provecho de la explotación capitalista, y públicamente, por el mantenimiento de la falsa aureola que la ignorancia de las masas por un lado, y el interés de los privilegiados, por otro, rodea la frente de los grandes mallecheros sociales. Así hace hoy nuestra burguesía comercial, industrial y bancaria al presentar, en este titulado aniversario patrio, un álbum en que se abona la satisfacción que les merece, una política y un gobernante de tan extraordinario criterio de clase.

La clase trabajadora debe ver en este acto de una solidaridad tan estricta y luciente, una provechosa enseñanza. El enemigo suyo, no se divide para ella. En todos los momentos y en todas las circunstancias difíciles en que puede encontrarse, tiene siempre una brújula orientadora y segura: El criterio de clases, que anima todos sus actos sociales, y que unifica á sus miembros, sin discrepancia alguna, frente á su adversario común: el proletariado revolucionario. En su seno, y ante las conveniencias materiales de su economía, las divergentes ideologías, se desvanecen; sólo queda en toda su firmeza y predominio el sentimiento de clases, rígido é inalterable. Ante el trabajador, no se presenta ya sino el burgués, inconciliable, duro, severo, sin escrupulosidades incómodas y demagogismos ridículos. Estos son prendas de lujo, que echa á un lado en el momento del peligro y de la lucha, para mostrar al desnudo su organismo absorbente y voraz, y de inaplacables apetitos. El proletariado, en cambio, carece de este sentido práctico y positivo de sus intereses. Subdividido por criterios é ideologías que se niegan, tercamente, á aprovechar de la experimentación la enseñanza que le proporciona el realismo brutal de los hechos sociales, se entera en no adjudicar á las relaciones humanas, individuales y colectivas, como norma invariable, la razón fundamental que las explica, el materialismo de su moral, que surgiendo de la explotación sencilla del hombre por el hombre, se eleva hasta adquirir carácter colectivo ó sea de clase. Nada hay tan pernicioso como estas dualidades de inturpretación, que nos llevan sin querer, hasta la inconsciente y errónea creencia de admitir psicologías y humanitarismos contradictorios en una clase, cuya brújula invariable de acción, es la mayor explotación económica del proletariado. La burguesía, edifica su moral sobre el conjunto de sus intereses materiales; enseñando así al proletariado su único y lógico criterio en la lucha social: el criterio de clases, al que debe subordinar sus actos si es que espera la victoria.

CONCIENCIA SOCIALISTA

Hay criterios estrechos que abundan por desgracia en nuestro partido y que acostumbran a valorar la conciencia socialista de la masa obrera por el número de representantes que ella tenga en los parlamentos burgueses.

Es este criterio uno de los tantos erróneos está de que imbuida la masa, á causa de su deficiente educación, de clase y que es indispensable destruir para el mejor encarrilamiento de su acción revolucionaria.

Un ejemplo aclarará la cuestión y nos probará que el hecho de depositar una boleta en la urna, no significa una visión clara del interés de clase, ni tampoco un criterio socialista.

El ejemplo nos lo da Alemania, el país donde la acción parlamentaria socialista está más desarrollada, primando sobre la acción sindical y divorciándose de ella en la mayoría de los casos, como ha pasado en la huelga de los mineros del Rhur; el país no solo más imperialista, sino también el que concede, después de Rusia, menos libertades al pueblo á pesar de la gran cantidad de votos y diputados socialistas.

«Jaurés no ha podido dar una conferencia en Berlín. El canciller del imperio lo prohíbe y los socialistas revolucionarios alemanes (viejo cuño, como dice Michels,) no son capaces, por medio de un acto vil, de oponerse inmediatamente á esa arbitrariedad burguesa y hacer sentir al autócrata alemán, la potencia que encierran y representan.

Si esos tres millones y pico de votos y los ochenta y tantos diputados, representasen con una verdadera fuerza y fuesen la expresión de una potencialidad, capaz de actuar en cualquier momento y bajo la presión de cualquier circunstancia, indiscutiblemente la conferencia Jaurés hubiera tenido lugar, y el emperador no se hubiera atrevido á desafiar la ira de semejante enemigo.

Estos hechos valen y dicen más que todas las teorizaciones.

Ellos son los que harán comprender á la mentalidad sencilla del proletariado, cuáles son sus armas más eficaces de lucha y cual es el valor que debe atribuir á los diversos medios de que dispone.

Bien venidas estas enseñanzas que confirman una vez más nuestras afirmaciones de que un falso socialismo ha invertido el valor de la acción sindical y parlamentaria, dando preeminencia absurda á la última sobre la primera.

Los semicultos

José Ingegnieros, cuyo nombre llena las columnas de *La Nación*, no es intiligente.

Pedimos excusas á Ingegnieros por hacer uso de sus palabras al encabezar este artículo.

Lo que él decía de Lombroso le sienta magníficamente al sabio á la violeta, al escritor científico más paradojal que se conoce.

¿Debemos criticar párrafo á párrafo cuanto ha escrito Ingegnieros? No. Perderíamos el tiempo si dijéramos más que el hombre al que él niega intiligencia ha preocupado al mundo y ha merecido los honores de la crítica científica, en tanto que él, Ingegnieros, el homónimo de ese otro sabio que cuenta buen mozo, elegante y enamorado, no ha preocupado á nadie, felizmente.

Baste decir que sus correspondencias á *La Nación*, son un fárrago de dualidades y herejías científicas y sociales, como lo demuestra á la perfección su criterio sociológico de que á los negros de Cabo Verde se les coloque en condiciones de una extinción dulce, negando con ello las leyes de la evolución.

Y concluyamos diciendo que las obras aparecidas con su nombre no tienen de él más que el trabajo material de extraer observaciones ajenas, sin mayores conclusiones que afirmar cosas sabidas.

El ingénuo Lombroso, de hongo sucio y saco de corte antiestético, que ha podido constatar hechos sin encontrar la interpretación, es leal, es inteligente; por eso mismo es que tiene la virtud de no avergonzarse ante la impotencia de la razón humana.

Ingegnieros, en cambio, es un accidente histórico de la vida orgánica, movedizo, cruel, zafiño y sábelo-todo como las comadres de barrio.

Podemos decir aquí de Ingegnieros, lo que cuenta Voltaire que dijo cierto individuo de un doctor: «Este hombre debe ser un gran ignorante, porque contesta á todo lo que le preguntan».

P. T.

HUELGAS

Biseladores Continúa con entusiasmo el movimiento huelguista declarado por este gremio. Su última asamblea ha resuelto el mantenimiento de ella en general, hasta su victoria completa. Es notable y elogioso el ardor que anima á estos compañeros en su actual contienda contra el capitalismo. Sus reuniones son cada vez más numerosas, y se nota en el estado del espíritu general el propósito inquebrantable de no cejar un ápice en sus justas reivindicaciones. Todo hace esperar que el triunfo coronará la causa obrera, pues á la especialísima cohesión del movimiento, se agrega, para perjuicio de la resistencia patronal, una excesiva abundancia de trabajo, que impondrá necesariamente á los dueños de taller, una actitud de

conciliación y mansedumbre, que hasta ahora se han negado á adoptar.

Talleres de San Martín Persiste la resistencia de los obreros de estos talleres hasta que no les sean concedidas las mejoras que solicitaron en sus pésimas condiciones de trabajo. El gerente hizo proposiciones conciliatorias á fin de obviar los inconvenientes del conflicto, pero la asamblea general tonida por los huelguistas, rechazó con toda razón las condiciones de arreglo propuestas. A fin de hacerle conocer esta resolución fueron designados cuatro compañeros; pero no pudieron lograrlo debido á la arbitrariedad policial, que los redujo á prisión en el momento de llenar su cometido. Los obreros presos de tan brutal é injusta manera, permanecen incomunicados en la comisaría, donde se ha prohibido á sus parientes y amigos el visitarlos. La ingerencia sistemática de la policía en servicio del capitalismo, en todas las huelgas, es ya por demás conocida y odiada, para que ella tenga por frutos el resultado que pretende la autoridad y el patronato. Por el contrario, no sirve ya sino para excitar los ánimos y alentar la resistencia de los obreros concientes. Es lo que en este caso ha ocurrido. El movimiento de los obreros de San Martín, después de esta brutal violación, reviste un mayor espíritu de rebeldía, y su disposición para la lucha, lejos de decrecer, ha aumentado notablemente.

Bronceros Más de un mes hace, que el gremio de bronceros se lanzó á un movimiento para la obtención de la jornada de 8 horas. La huelga sigue aún, manteniéndose firme el entusiasmo, si bien no faltan *Krumiros*.

Es indispensable que los compañeros bronceros, que han ido á la huelga en pro de una reivindicación universal y de trascendencia, para la marcha del movimiento obrero no se arredren y continúen con el mismo ardor en la lucha, hasta obtener el triunfo, que indudablemente será de ellos si saben imponerse á la explotación patronal.

Una resistencia tenaz y la adhesión de los elementos bronceros, así como el empleo de todos los medios para impedir el *Krumiraggio*, se impone ante la testarudez capitalista.

Triunfantes en este movimiento, podrán entonces apreciar las deficiencias de su organización y atenuarlas en lo posible, infundiéndolo en los agremiados una mayor conciencia de clase, que los pondrá en condiciones de hacer frente á los avances patronales.

Ebanistas Los ebanistas, hace algunos días, terminaron con un triunfo completo la brevísima huelga que sostuvieron por la jornada de 8 horas y la abolición del trabajo á destajo.

Inmediatamente de presentado el pliego, numerosos patronos firmaron.

Los pocos que se resistieron tuvieron que hacerlo en breves días, pues la época en que fué declarada la huelga era desfavorable á los patronos.

Los que firmaron primero, á causa del exceso de trabajo, necesitaban operarios, y ocuparon á los que estaban en huelga en aquellas casas que no habían accedido á la reclamación, lo que vino á favorecer y acelerar el triunfo.

Los compañeros ebanistas, alentados por esta victoria, deben perseverar en la organización, perfeccionarla, acrecentar la conciencia de sus asociados por medio de una activa propaganda, no solo en conferencias, sino más aún en el periódico y con la edición de folletos claros y educativos que será indiscutiblemente de preciosos resultados para el futuro.

Movimiento socialista Universal

China—El Dr. Sun-Yat-Sen delegado del partido socialista revolucionario chino, residente en Bruselas, ha sostenido con un colaborador de un periódico socialista belga, una interesante conversación, en la cual se dan detalles hasta ahora poco conocidos sobre las condiciones y grado de conciencia del proletariado en aquel extraño país.

Por lo expuesto por el compañero Sun-Yat-Sen, podemos saber que el territorio chino está casi en su totalidad bajo una forma de explotación comunal, y que la tierra es dada á los habitantes, de acuerdo con ciertas reglas sencillísimas. El sistema de impuestos no existe propiamente; cada poseedor paga de acuerdo con sus recursos ó con la productividad y rendimiento del suelo, que ocupa. La misión de los socialistas chinos consiste en mejorar aún este régimen, y evitar la absorción de la propiedad por unos cuantos. El maquinismo está todavía muy poco desarrollado, y la producción se realiza á mano, pudiendo considerarse al obrero chino en las condiciones del artesano antiguo. Esto no obsta á que el espíritu de organización triunfe más rápidamente que en cualquier otro país. La suerte material del obrero chino es relativamente superior al de su colega europeo; baste decir, que la acumulación de grandes riquezas en pocas manos es aún desconocida. Debido á este bienestar medio que es la característica de la vida proletaria en aquella región, las corporaciones y gildes, se han opuesto siempre á la introducción del maqui-

nismo, y de la grande industria burguesa. Los socialistas, esperan, según el juicio del delegado Sun-Yat-Sen, transformar la sociedad china de un golpe, pasando sin transiciones del régimen de las corporaciones medievales al sistema colectivista. Esperan que su realización será cuestión de pocos años, y se basan en el espíritu revolucionario que animan las corporaciones y gildes chinas.

Como se ve, aparte del optimismo algo extremado del compañero Sun-Yat Sen, su visita y sus palabras, nos revelan la existencia de un proletariado vigoroso, casualmente en el país que suministra la mayor provisión de *Krumiros* á la organización americana. Que lo aseverado por el delegado oriental, no es una fábula, lo demuestra la existencia de una poderosa prensa socialista china, que cuenta con el respetable número de 54 publicaciones.

El proletariado chino, será representado en el próximo Congreso internacional de Stuttgart.

Rusia Los últimos días han sido de singular fecundidad en actos revolucionarios de gran trascendencia. El más importante de todos lo suministra la sublevación del Krian Potenkin, acorazado de gran poder de la flota rusa. La tripulación de esta nave, compuesta de revolucionarios, ha eliminado la oficialidad é izado el pabellón rojo, en el puerto de Odessa, después de un movimiento insurreccional llevado á término con todo éxito. El acorazado, zarpó de aquel puerto sin ser molestado en modo alguno. En dirección á otros puertos del imperio, donde hizo escala y se provisionó de víveres, sin que la flota obediente al czar, intentara impedirlo.

El hecho es altamente significativo, y según lo que se deduce de las informaciones de carácter oficial, que son dadas por la censura rusa, se observa un completo desfallecimiento de las energías del autócrata, motivado, no es posible dudarlo, por su absoluta impotencia para dominar el movimiento revolucionario extendido en todo el imperio.

El proletariado de San Petersburgo, Moscow, Odessa, Cáucaso, Varsovia y otras grandes regiones y ciudades industriales, intensifica cada día su actitud de abierta rebelión, sin que los sicarios del zarismo, basten ya á reducirlos á la obediencia. En Varsovia, y San Perstersburgo se efectuaron inmensas manifestaciones populares, sin que se arriesgara á intervenir la tropa, y en algunos puntos, ésta animada por el espíritu revolucionario, han dado muerte á jefes y autoridades militares.

Los últimos despachos telegráficos anuncian que las tripulaciones de los buques lanzados en persecución del Kniaz Potenkin se han negado á hacer fuego sobre la nave insurreccionada, y que todo hace prever, se plieguen de un momento á otro á la revolución.

Después de estos hechos, tan fecundos en deducciones favorables, no es utópico, afirmar que la caída del zarismo, el más bárbaro anacronismo de los tiempos presentes, está á punto de llevarse á cabo, y que el proletariado ruso, adquirirá parte de la anhelada libertad porque combata heroicamente desde hace tantos años.

Francia—El 23 de Mayo, realizaron los proletarios parisienses su acostumbrada peregrinación al cementerio del Père Lachaise, en el célebre muro de los Federados.

El desfile fué enorme, yendo á la cabeza de la inmensa columna obrera, un grupo de revolucionarios rusos cantando himnos en su idioma nacional.

El espíritu de la muchedumbre era álgidamente entusiasta, á pesar del enorme despliegue de fuerzas que la policía y jefatura militar había dispuesto de antemano.

Como de costumbre no hubo discursos debido á la prohibición especial que rige para esta ceremonia proletaria. En la república burguesa y anticlerical, por excelencia, sólo son agradables, dice nuestro colega *La Lucha de Clases*, de Bilbao, los discursos dirigidos al autócrata ruso y al reyezuelo papista que casi estuvo á punto de terminar su joven vida de holgazanería y honores en la metrópoli parisiense.

* El Comité Confederado del Trabajo dió con motivo de los festejos preparados al rey de España, por las autoridades francesas, un manifiesto en que hace constar que el espíritu de estas recepciones amables de un jefe de estado por otro, ya sean monárquicos ó republicanos, son un signo inequívoco de la común identidad de intereses existentes entre ambos.

* Los sucesos trágicos de Limoges, han tenido una profunda repercusión en el proletariado del país. Las federaciones y agremiaciones obreras, aprovechan todas las oportunidades propicias, á fin de hacer recalcar la similitud de los medios brutales, usados por la burguesía democrática francesa para someter al proletariado, con la de los demás tiránicos procedimientos de gobierno de otras regiones celebradas por su barbarie.

MOVIMIENTO OBRERO LOCAL

Comité pro-presos Esta utilísima institución creada á raíz de los últimos atentados gubernativos, con el objeto de proteger moral y materialmente á las víctimas de la persecución capitalista, prosiguo con raro empeño y constancia sus loables propósitos.

Con tal motivo, dará el sábado 22 una importante función, bajo el patrocinio de la sociedad Tintoreros y Anexos, en el local de la C. de Trabajo, Florida 777, con el siguiente programa: Conferencia: comedia *Mi Esposo*, Don Anchiño y

sus discípulos?»; drama «Una velada moderna». La entrada para hombres ha sido fijada en un peso.

Creemos innecesario encajear la excepcional importancia que entraña una institución de esta índole para un proletariado revolucionario. Fuera del rasgo peculiarísimo y simpático que tiene de ser genuinamente obrera, y de noble y limpia idealidad, ella constituye de por sí, un paso hácia la absoluta independencia de la acción proletaria, puesto que viene á crear un órgano de defensa propio, y de esencia cristalinamente revolucionaria. Son razones, por demás poderosas, para que cada obrero conciente contribuya con su óbolo á su sostenimiento y desarrollo, y se esfuerce en propagar la excelencia de sus nobles propósitos.

Reuniones, asambleas, etc. Circunscripción 2ª, Miércoles 12; 3ª, Conferencia, por el sub-comité, en el local de la Fraternidad Artigiana, Ruiz Díaz 381, oradores: N. Repetto, A. L. Palacios y otros; 13ª, conferencia en el local del Orfeón Español, Piedras 537; oradores: Justo, Mantecón, Palacios, Cúneo, Del Valle Ibarlucea y Pérez Arce; 16ª, (Belgrano) conferencia en la Democrática Italiana, el domingo 16 á las 8 p. m., Centro Socialista Femenino, velada, el Sábado 15 en la C. de Trabajo, orador N. Repetto.

CONFERENCIA

El jueves 14 del corriente mes, á las 8 p. m., la compañera Gabriela de Coni dará una conferencia en el salón de la Cámara de Trabajo, sobre le tema: **Actuación de las mujeres en la Revolución Francesa.**

ACLARANDO

En el último número de *La Vanguardia* se anunciaba para el pasado domingo una conferencia que la comp. de Coni daría en el salón de la **XX Settembre**.

Esa conferencia no se realizó por la sencilla razón de que nadie, personalmente ó por carta, haya pedido el curso de la conferenciante.

Así nos lo declara la comp. Coni, pidiéndonos dar publicidad á esta su declaración, que sirve á un tiempo á disculpar su inasistencia á la tal conferencia.

AVISOS

“LA VANGUARDIA”

Diario socialista

APARECE EL 1º DE AGOSTO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL 1 \$

Es deber de todo socialista conciente el contribuir con su suscripción al sostenimiento del órgano oficial del partido.

LA INTERNACIONAL

Revista Socialista

Aparece mensualmente

Redacción: Azcuenaga 981

Administración: Cuyo 1932

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL 50 CENTAVOS

LA LEY DEL TRABAJO

Folleto conteniendo los juicios que ha merecido de los socialistas el proyecto del ex Ministro Gonzalez.

Aparecerá en breve

Por pedidos dirigirse al Centro Socialista del Azul.

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN RUSIA

por A. S. LORENZO

Precio 10 centavos.

El beneficio de la venta se destina por mitad al Comité Pro-Presos y Centro Socialista del Azul, que lo odita.

Avanguardia Socialista

ORGA *O

de la Fracción Revolucionaria

DIRIGIDO POR

A. LABRIOLA Y W. MOCCHI

MILAN

Via Ugo Foscolo 5

BOYCOTT

Es necesario recordar á los compañeros, la conveniencia de no cejar en el Boycott, que el consejo de la Unión, hace algún tiempo inició contra la fábrica de Alpagatas *La Argentina*, como un medio de ayudar á la resistencia que los valientes huelguistas hacían á dicha casa.

Ningún obrero debe comprar productos de la fábrica *La Argentina*, para hacer comprender á los dueños capitalistas el valor de la fuerza obrera.